

TOLERARI NON POTEST

Emma Montanos Ferrín

Bajo este título analizo singulares aspectos de “intolerancia” que tuvieron intenso desarrollo en los inicios de la época moderna hacia un contingente social determinado: el judío. En concreto, estudio situaciones específicas que aparecen contempladas en una obra jurídico-teológica concreta: la conocida como *Summa Angelica* del beato Carletti cuya *editio princeps* data del año 1486¹. A la vista de las disposiciones de ‘intolerancia’ hacia específicas conductas de los judíos, incluidas y aceptadas en este tratado, podemos afirmar que el poder del Estado y el poder de la Iglesia siguen comportamientos similares y como muestra de la misma y en el aspecto eclesiástico tenemos que tener muy en cuenta esta obra. El *tolerari potest*, competencia exclusiva de la Iglesia y medio de defensa importante de la autoridad eclesiástica, es utilizado en esta *Summa* en sentido negativo, en el de *tolerari non potest* –que conlleva la pena de pecado²–, con relación a los cristianos y respecto de determinados comportamientos de la población judía que Angelo Carletti, a través del desarrollo de una serie de puntos, muestra y describe fundamentándose en disposiciones eclesiásticas o en importantes obras doctrinales como las de *Hugucius* (Ugucione da Pisa), las del *abbas Panormitanus* (Niccolò Tedeschi da Catania), o las del *Cardinalis*, entre otras.

Precisamente, la vida del beato Carletti que transcurre entre ¿1414? y 1495 coincide con un momento de gran rigidez e intransigencia por parte de la Iglesia –tanto católica como protestante– con relación a la aplicación de las normas que imponían por ejemplo los signos de distinción a los judíos como una manera de tolerar la presencia de la minoría judía en un período en que se combate con fuerza cualquier tipo de herejía³.

El beato Carletti determina en su *Summa Casuum Conscientiae* –obra muy difundida en Europa a partir del mismo momento de su publicación y muy consultada por parte de juristas, teólogos e historiadores– una serie de conductas de la población semítica que la Iglesia no puede tolerar. Estos comportamientos ‘no tolerables’ los analiza de

1 Acerca de la vida y obra de Angelo Carletti remito a mi concreta aportación: *A modo de consulta sobre literatura jurídica del ius commune. Iii. Summa Angelica* en “Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña” 8 (La Coruña, 2005) 1143 – 1145.

2 Sin embargo, la *lex tolerans* concede a los fieles el derecho de comportarse en conformidad a la misma y, a diferencia de la disimulación, *excusat a peccato* y asegura a los fieles la inmunidad en el foro interno y en el foro externo, P. G. Caron, s. v. “Tolleranza e dissimulazione (diritto canonico)”, *Enciclopedia del Diritto*, XLIV, 714-719.

3 M. Cassandro, *Intolleranza e accettazione. Gli ebrei in Italia nei secoli XIV-WVIII. Lineamenti di una storia economica e sociale* (Torino) 11: “... Ciò rispondeva all’atteggiamento di maggiore intransigenza che la Chiesa, sia quella cattolica che quella protestante, aveva assunto nei confronti della minoranza ebraica, spiegabile, peraltro, in un momento in cui entrambe tendevano ad attirare o a recuperare proseliti, a combattere ogni forma di eresia e ogni potenziale pericolo che qualunque minoranza a forte connotazione reli-

forma muy extensa y analítica en el momento en que, siguiendo el orden alfabético de su exposición, le corresponde detenerse sobre el término “iudeus”⁴. Parte de la calificación de judío como aquél que sigue la ley de Moisés, circuncidándose y *alia legalia faciendo ad litteram*⁵; a continuación desarrolla toda una serie de comportamientos de vida de los judíos que los cristianos *non debent tolerare*. Si tenemos en cuenta esta afirmación y la definición que hace de la tolerancia, debemos de concluir que se trata de unas situaciones mantenidas por los judíos que los cristianos no deben tolerar porque por su gravedad o contrariedad con las leyes de la Iglesia, no se evitarían males mayores si los cristianos las soportaran y si lo hicieran incurrirían en pena de pecado mortal o venial⁶.

Esta intolerancia hace referencia prácticamente a todos los aspectos de la vida de la población judía en los que puedan incidir los cristianos: sus hábitos, costumbres, prácticas religiosas, actividades profesionales, disposiciones testamentarias, relaciones matrimoniales...

En este último sentido resulta absolutamente intolerable y se castiga con la pena correspondiente al crimen de adulterio la conducta del judío que tome como mujer a una cristiana⁷; sin embargo, si le está permitido a un cristiano tomar como esposa a una mujer judía para que se haga cristiana⁸. Por otra parte, para evitar una relación asidua que pueda llevar a cualquier tipo de familiaridad entre judíos y cristianos, se prohíbe a éstos bajo la pena de deposición (si se trata de un clérigo) o la de excomunión (si se trata de un laico)⁹ habitar con los primeros, o recibirlos en convivencia¹⁰, o participar del mismo baño¹¹, e incluso comer con ellos; claro, porque si participan de sus comidas entran de alguna forma a participar de su liturgia al comer los judíos por ejemplo solo pan ácimo. En este último sentido apela el beato a *Hugucius* quien determina que es lícito a un cristiano comer con un judío si en la comida no se hace diferenciación de alimentos; en cambio, en donde *cibos discernunt nullo modo licet*¹². Sin embargo, en

4 A. Carletti, *Summa Angelica*, fols. 184 vb a 186 ra.

5 A. Carletti, *Summa Angelica*, fol. 184 vb: “Iudeus... ille que ad litteram... legem moysaicam sequitur tenendo, circuncidendo et alia legalia faciendo ad litteram...”.

6 Como pone de relieve M. Cassandro, *Intolleranza e accettazione*, 7: “La sua forte attualità con tutto che tuttora comporta di negativo, come difficoltà di convivenza con gli altri, aspre tensioni sociali, interventi repressivi, vicende drammatiche e spesso luttuose, ha portato ad osservare il fenomeno alle radici più o meno lontane nel tempo per individuare le origini, spiegarne le cause, cercarne delle possibili soluzioni, alla luce dell’esperienza e del confronto tra momenti diversi di una realtà sostanzialmente assimilabile. Il continuo rapporto e interrelazione tra presente e passato e tra passato e presente si dimostrano uno strumento di analisi conoscitiva particolarmente efficace soprattutto in quei casi in cui l’esistenza di una minoranza, pur nella diversità delle situazioni, assume il carattere e l’impronta di un problema sociale di lunga durata”.

7 “... Sextodecimo ne iudeus christianam in uxorem accipiat... quod si fecerit crimine adulterii punietur...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 25, fol. 185vb.

8 “... Utrum pecunia et aliis blandimentis possumus allicere iudeos et alios infideles ad fidem... Similiter sub tali condicione potest christianus aliquam ducere in uxorem ut fiat christiana...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 33, fol. 186ra.

9 “... Et clericus contrarium faciens debet deponi et laicus excommunicari...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 8, fol. 184vb.

10 “Due sunt que prohibentur iudeis indirecte ab ecclesia, que christiani non debent tolerare... Primo ne habeant communionem assiduum christianorum maxime simplicium unde christiani non debent comedere cum eis nec habitare nec eos ad sua convivia recipere...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 1, fol. 184vb.

11 “... Tertio prohibetur ne cum christianis balneentur in uno balneo simul... Supradicta omnia prohibentur laicis sub excommunicationis pena. Clericis vero sub pena depositionis et sic peccant mortaliter contra facientes...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 8, fol. 185ra.

12 “... dicit tamen Hug. in dicto c. omnes quod si cibos non discernunt licet comedere cum eis, sed ubi cibos discernunt nullo modo licet. Eorum quamvis azima christianis est prohibitum comedere quia est cibus discretus ab eis, que inhibetur in dicto c. omnes, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 1, fol. 184vb.

este mismo punto Angelo Carletti aclara que no se prohíbe, y en consecuencia no se pena la comunión con los judíos en asuntos relacionados con mercaderías siempre que se trate solo de una relación que conlleve una nimia familiaridad; de otra manera, si el cristiano es admonizado y no quiere abstenerse de tener solo una relación nimia, incurrir en pecado mortal¹³.

Se intenta también evitar una relación familiar asidua entre judío y cristiano con la respuesta que el beato busca y encuentra en la obra del *abbas Panormitanus* a la pregunta sobre si es lícito que los cristianos sirvan a los judíos y respecto de lo que el Hostiense distinguía entre el servicio prestado fuera de casa –que consideraba que debía de aceptarse– y el realizado fuera de ésta que debía de ser prohibido. Carletti mantiene que el *Panormitanus melius dicit* al determinar que tampoco se debe de permitir una relación de servicio asidua fuera de casa y que está prohibida la *assidua familiaritas* y la *continua conversatio* tanto en casa como fuera de ésta¹⁴. Por esta misma razón y aunque un cristiano puede tener un siervo judío, no deben habitar juntos¹⁵. Pero, parece que el beato en este momento se refiere a posibles servicios que pueden o no realizar cristianos a judíos, en donde se plantea, como hemos visto, la posibilidad de una relativa permisividad. Sin embargo, es diferente el tratamiento en el supuesto de compra de un siervo: ésta le queda prohibida absolutamente a un judío respecto de un siervo cristiano o no cristiano que se quiera bautizar; incluso, en el supuesto de que se llevase a cabo la compra de un siervo cristiano, éste adquiriría inmediatamente la libertad *nullo pretio dato*¹⁶; de esta misma forma sería libre el hijo de esclava de judío que quisiera hacerse cristiano¹⁷. Para que la situación quede completamente clara Angelo Carletti se plantea la posibilidad de que alguien compre *talem* a un judío –las relaciones de carácter comercial entre cristianos y judíos están permitidas– y de forma taxativa y consecuente resuelve y afirma que el comprado no se hace siervo sino que le restituya una cantidad de dinero determinada y que sea para siempre liberado de la servidumbre¹⁸.

Son éstos también los fines que el autor de la *Summa Angelica* pone en evidencia después de cuestionar si es lícito a las mujeres cristianas alimentar a hijos de judíos. A pesar de que recoge el pensamiento del *Panormitanus* y de *Iohannes de Andrea*¹⁹ que mantienen una postura radical al respecto y sostienen que una mujer cristiana no puede nutrir a un hijo de judío ni en casa ni fuera de casa – no teniendo cabida dispen-

13 “... Et nota quod communio in mercimoniis cum iudeis non prohibetur nisi aliquando in penam..., sed solum nimia familiaritas..., unde admonitus nolens abstinere ad eorum nimia familiaritate peccaret mortaliter”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 1 *in fine*, fol. 184vb.

14 “...Sed queritur utrum liceat christianis eis servire. Respondit Panormitanus in dicto canone ‘ad hec’. Ho. voluit quod sic extra domum, sed in domo non... Sed Panormitanus et melius dicit quod nec extra domum assidue, cum textus ibi non faciat mentionem de domo, et ideo prohibetur assidua familiaritas et continua conversatio tam in domo quam extra domum...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 2, fol. 184vb.

15 “... Utrum christianus possit habere servum iudeum. Responde quod sic... Non tamen debet cum eo morari ita quod eum habeat familiarem...”, A. Carletti, nr. 3, *Summa Angelica*, fol. 185ra.

16 “Duodecimo ne emant servum christianum vel non christianum si modo vult baptizari... Unde [fol. 185va] si iudeus emit christianum servum vel qualitercumque adquirat statim efficitur liber nullo pretio dato...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 18, fol. 185rb-va.

17 “Utrum vernaculus id est natus ex ancilla iudei si vult effici christianus liberetur similiter. Responde sic, nullo dato pretio...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 19, fol. 185va.

18 “Sed quid si aliquis talem emat que causa mercimonii fuerat emptus a iudeo. Responde quod non efficitur eius servus sed restituit ei pretium XII solidorum et erit omnino a servitute liberatus...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 19, fol. 185va.

19 “... Utrum liceat mulieribus christianis nutrire filios iudeorum. Respondit Panormitanus in dicto canone ad hec, et Glossa et Iohannes d’Andrea et dictus Andreas tenent quod non, neque in domo neque extra domum...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 4, fol. 185ra.

sa episcopal²⁰ -, nuestro jurista argumenta que la prohibición –*in bono rem fidei*– afecta solo cuando esta actividad pretende realizarse en casa; sin embargo, interpreta que fuera de casa no está prohibida a no ser que se conlleve *nimia familiaritas et conversatio*, pues en este caso no es lícito realizarla²¹.

Probablemente vaya también dirigida a evitar todo tipo de relación entre judío y cristiano –aunque sea *mortis causa*– la imposibilidad que se determina respecto de un cristiano con relación a dejar en testamento algo a favor de un judío o de un pagano. La pena impuesta al cristiano que contraviniendo la prohibición, lo realizara es la de su consideración y juicio como anatema incluso *post mortem*²².

Esta *Summa* recoge también ciertos comportamientos prohibidos a los cristianos y que afectan al desarrollo de determinadas actividades profesionales realizadas por judíos. En este sentido, éstos no pueden ejercer la medicina con cristianos, quedándoles a los últimos prohibido de forma expresa llamar a aquellos en sus enfermedades. De tal manera y en consecuencia, un médico judío no puede ejercer la medicina con un cristiano, a no ser que se trate de un caso de necesidad en el que no se puede apelar a otro médico –o que teniéndolo, éste no tenga la suficiencia necesaria– porque, claro, en este caso: *necesse facit licitum quod alias non est*²³. Es decir, no se tolera pero ‘se arregla’ de forma conveniente, juicio que se puede hacer extensivo a la prohibición establecida de que los cristianos puedan dejarse ‘medicinar’ o recibir medicinas de los judíos a quienes, sin embargo, pueden solicitárselas –se supone que es la receta de composición de la medicina– y después prepararlas²⁴.

Tampoco se tolera que los judíos desarrollen oficio público entre cristianos, así como tampoco que ejerzan dignidad o ministerio alguno²⁵. Angelo Carletti, magnífico conocedor de la ciencia jurídica, aporta en este punto dos importantes argumentaciones: la de que, según esta prohibición, Bartolo infiere que los judíos no pueden doctorarse porque el doctorado es una dignidad y una preeminencia²⁶; y, por otra parte, la del *Abbas Panormitanus* que considera que cualquier tipo de comercio que pueda arrastrar algún tipo de gravamen a cristianos es prohibido en su ejercicio a judíos y paganos²⁷.

20 “... Sed nonne episcopus poterit dispensare ut etiam in domo nutriantur. Respondit Panormitanus in dicto canone ad hec. quod non, et ita consuluit dominus Cardinalis quia ista prohibitio est in honorem fidei...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 4, fol. 185ra.

21 “... Set dominus Car. dicit quod solum prohibetur in domo propter textum prefati canonis ‘ad hec’; qui dicit ‘in domo’. Sed ego dico etiam extra domum non licere quando nimia familiaritas et conversatio ex hoc contrahitur, alias extra domum non est prohibitum...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 4, fol. 185ra.

22 Quarto, ne iudei ex testamento christiani aliquid capiant... Item non potest aliquis christianus aliquid congregationi iudeorum, vel iudeo aut pagano in testamento relinquere, et si fecerit etiam post mortem anatema iudicabitur...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 9, fol. 185ra.

23 “... Limitarem tamen de medico verum nisi in casu necessitatis quando alium habere non posset, quia necesse facit licitum quod alias non est... Et similiter est dicendum quando licet habeat alium medicum sed non sufficientem...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 8, fol. 185ra.

24 “... Secundo non debent mederi christianis, unde... prohibetur christianis ne suis infirmitatibus iudeos advecent, neque medicinas ab eis recipiant. Dicit tamen glosa in dicto canone ‘nullus’ quod medicinalia possunt christiani a iudeis emere et postea preparare ea, sed non medicinas preparatas...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 7, fol. 185ra.

25 “... Septimo, non possunt prefici alicui publico officio inter christianos nec ad aliquam dignitatem vel ministerium...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 13, fol. 185ra.

26 “... Et per istam legem infert Bartolus quod non possunt doctorari, cum sit dignitas et preminencia doctoratus...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 13, fol. 185rb.

27 “... unde infert Panormitanus... quod etiam omne commercium per quod christianis aliquid gravamen posset ingeri est prohibitum iudeis et paganis...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 13, fol. 185rb.

En el ámbito procesal también hay referencias directas a situaciones que no deben de ser toleradas y que, en consecuencia, revierten en prohibiciones de actuación que se imponen a los judíos. Así, por ejemplo, no pueden dar testimonio contra un cristiano y solamente, con carácter excepcional, son admitidos como testigos en una inquisición por herejía *si quis ad eos reverteretur*²⁸.

Teniendo en cuenta que una actividad frecuente a la que se dedican los judíos es el préstamo, resulta evidente que el tema de la usura es objeto también de reflexión en esta *Summa* quedando por una parte prohibida en absoluto —es responsabilidad del príncipe bajo pena de pecado mortal obligar a devolver la cantidad considerada usura—; por otra parte, prohibiendo de la misma forma —*similiter*— a los cristianos realizar actos comerciales con judíos si éstos, una vez advertidos, no devuelven la cantidad usurada²⁹. En otro punto de esta obra se plantea un importante matiz con relación a una consecuencia de la actividad usuraria y determina que los bienes procedentes de las usuras de los judíos pueden ser aceptados como exacción o por razón de la pena o por algún otro título lucrativo u oneroso siempre que no sea *contra iusticiam*³⁰.

Por otra parte, sabemos que desde la segunda mitad del siglo XV y en aquellos lugares en donde fue consentida la presencia de judíos, se difundió la obligatoriedad de su reclusión en ghettos, así como la de imposición de signos distintivos de reconocimiento como tales judíos —norma determinada en el año 1215 en el Concilio IV lateranense— para que pudiesen ser individualizados a primera vista por los cristianos a fin de que éstos se previniesen y adoptasen un modo de comportamiento conveniente³¹. Como ya he recordado, la vida del beato Carletti que transcurre entre ¿1414? y 1495 coincide con un momento de gran rigidez e intransigencia por parte de la Iglesia con relación a la aplicación de las normas que imponían los signos de distinción como una manera de tolerar la presencia de la minoría judía. La *Summa Angelica* recoge también la obligatoriedad de estas cargas distintivas que inciden de forma directa en la vida de los judíos, lo mismo que lo hacen los demás deberes a que están obligados y que determinan sus actividades. En este sentido y de forma contundente queda incluida la obligación, tanto a hombres como a mujeres de las minorías hebraicas, de llevar, en público y en privado, el hábito o el signo *quo discernantur a christianis* y la de que éste sea patente y no disimulado³², así como se restringe incluso la libre circulación de sus personas al determinar,

28 “Decimo, ne testimonium dicant contra christianum... im(m)o repelluntur ab omnibus actionibus legitimis... et hoc verum nisi in casu heresis si quis ad eos reverteretur, tunc pro testibus admittuntur... Sed bene coguntur christianum contra eos testimonium dicentem admittere...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 16, fol. 185rb.

29 “Tertiodecimo, ne usuras exigant sed exactas restituant... Unde principes terrarum peccant mortaliter non cogendo eos ad restituendum usuras et similiter christiani si ipsis non restituentibus monerentur ne cum eis haberent commercium si post monitionem eis factam commercium cum eis haberent...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 22, fol. 185va.

30 “Utrum bona usurariorum iudeorum possint ab aliquo vel dono vel exactione vel ratione pene vel quocumque alio titulo lucrativo vel oneroso acceptari. Responde quod sic dummodo nihil contra iusticiam fiat”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 34, fol. 186ra.

31 Acerca de la obligación que tienen los judíos de llevar signos distintivos de su condición en su vestimenta y a pesar de que tal regla fue casi universalmente aplicada, se sabe que algunas veces o incluso con frecuencia fueron dispensados de esta carga determinados judíos que ejercían como profesión el préstamo bancario. No era infrecuente, de hecho, que los capítulos que disciplinaban el ejercicio de la actividad de crédito pignoraticio desarrollada por los judíos considerasen d forma expresa la exención para el banquero y sus familiares de llevar los signos distintivos, M. Cassandro, *Intolleranza e accettazione*, 11.

32 “... Quinto, ne procedant in publico sine habitu distincto vel signo quo discernantur a christianis... et hoc verum tam in masculis quam in feminis, et debet esse patens signum non sub plica vel mantello...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 10, fol. 185ra.

por ejemplo, que en fechas concretas – como la Pascua o el día de Viernes Santo – no pudiesen estar en público ni tener las ventanas de sus casas abiertas³³.

En el tono didáctico propio de esta obra se plantea la pregunta acerca de si la Iglesia puede o no permitir a los judíos la observación de sus ritos. La expresión que utiliza al contestar el autor de esta *Summa* es sumamente elocuente: “non approbat sed permittit” y la justificación de esta permisividad queda aclarada en una expresión con contenido grave que determina que no se puede - se está refiriendo a la Iglesia - prohibir *ad plenum* la voluntad de los hombres malos³⁴.

Seguramente para evitar una mayor amplitud y extensión en el ejercicio del culto judío, en el contenido de la obra que examinamos no se tolera tampoco la edificación de nuevas sinagogas. Se insiste en la prohibición de dos maneras: por una parte, al determinar que si las viejas sinagogas están en estado ruinoso se pueden reedificar siempre que el resultado de las obras no haga perder la forma antigua a la edificación³⁵; por otra parte, al plantear la posibilidad o no de que se lleve a cabo una reedificación si la antigua sinagoga está completamente destruida. En este supuesto, Carletti recurre de nuevo al *Panormitanus* quien determina que en este caso no se puede en absoluto llevar a cabo una reedificación porque se trataría de una construcción nueva, lo cual está prohibido y penalizado³⁶.

Esta *Summa* abre una enorme puerta de intervención a la Iglesia para actuar con carácter punitivo contra judíos y paganos *si delinquuntur*. En efecto, se determina que la institución eclesiástica puede castigarlos en el caso de que cometan actos delictivos contra la ley natural porque, según se explica en esta obra, aquella atañe a todos y en tono didáctico expone como ejemplo al caso el comportamiento de los judíos que actúan contra la ley del Viejo Testamento³⁷. Se concreta incluso que éstos serán castigados con la pena de fuego si tratan de impedir con violencia que alguno de ellos se haga cristiano³⁸ y esta misma consecuencia punitiva se impone a los judíos que impugnen con dogmas perversos la fe católica³⁹ o realicen contra ésta cualquier tipo de intento⁴⁰.

De forma escueta pero firme responde también esta obra acerca de cuáles son los posibles comportamientos de cristianos contra judíos que quedan prohibidos, enume-

33 “... Octavo prohibetur ne in triduo ante pasca et maxime in die veneris sancta ostia vel fenestras apertas teneant aut in publicum exeant...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 14, fol. 185rb.

34 “... Utrum ecclesia peccet permittendo iudeos ritus suos observare. Responde quod non, quia non approbat sed permittit. Quod autem permittimus nolentes precipimus, id est concedimus, quia malorum hominum voluntatem ad plenum non possumus prohibere...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 33, fol. 186ra.

35 “... Sexto, prohibetur eis ne novas synagogas erigant, ... Possunt tamen antiquas reedificare vel ruinosas resarcire, ita tamen quod nova edificatio non perdat antiquam formam...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 11, fol. 185ra.

36 “... Sed quid si antiqua synagoga ex toto corruiet et funditus. Respondit Panormitanus in dicto canone ‘consuluit’ quod non poterit reedificare quia esset novum facere ex quo funditus est destructa... et nota quod si novas synagogas erigere presumpserint in quinquaginta libris auri sunt puniendi...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 12, fol. 185rb.

37 “Utrum ecclesia possit punire iudeos et paganos si delinquuntur. Responde quod sic si delinquent contra legem naturalem quia illam omnes recipiunt. Item iudeos si agunt contra legem veteris testamenti...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 27, fol. 185vb.

38 “Item nota quod puniuntur pena ignis quando aliquem ex suis que vult christianus esse saxis aut alio furoris genere intentant...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 29, fol. 185vb.

39 “Septimodecimo ne fidem catholicam impugnet perverso dogmate, aliter pena sanguinis punitur...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 26, fol. 185vb.

40 “Quartodecimo ne intentent contra catholicam fidem quicquam detestabile, sicut est quod nutrices christiane proiciant hac in latrinas postquam susceperunt corpus Christi...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 23, fol. 185vb.

rándose nueve. En este sentido se recogen algunas conductas que si no se observaren por parte de los cristianos les acarrearían la pena eclesiástica máxima –privación de oficio y beneficio en el caso de que el infractor sea un clérigo; excomunión en el caso de tratarse de un laico–: utilizar la violencia para traer a los judíos a la fe; ofenderlos en sus personas o bienes sin que hubiera mediado juicio *terrene potestatis*; violentar sus sepulcros o cementerios; impedirles observar sus costumbres en sus festividades (siempre que el comportamiento de los judíos no sea en oprobio de los cristianos) o exigirles con coacción la realización de servicios que no están acostumbrados a realizar⁴¹. Probablemente va dirigido a no perturbar sus costumbres el establecimiento de que los cristianos no deben de hacer comparecer en juicio a un judío en sábado⁴², así como tampoco pueden éstos ser obligados a convertirse a la fe y recibir el bautismo aún tratándose de siervos⁴³. En este último aspecto se precisa también que, aunque se conviertan, si eran siervos de cristianos, continúan en esa misma condición porque la servidumbre es aprobada *a deo iure divino civili et canonico*⁴⁴. También se trata de salvaguardar su patrimonio al quedar determinado que, en el supuesto de que se conviertan a la fe, no pueden ser espoliados de los bienes que hayan adquirido justamente ni de los derechos sucesorios que tienen y recoge Carletti a este propósito una consideración del *Panormitanus* que determina que los judíos no deben de perder su agnación y mucho menos los bienes que hubieran adquirido de forma legítima⁴⁵.

Todo lo que he expuesto constituye, como hemos visto, una importante manifestación de aquellos comportamientos que integran parte del contenido que abarca el *tolerari non potest* de la Iglesia con relación específica a los judíos y de los que como muestra de confirmación de una posición dogmática y doctrinal de las instituciones eclesiásticas he escogido esta *Summa Angelica*⁴⁶.

41 “... Que prohibentur christianis facere contra iudeos. Responde quod novem. Primo quod violenter non debent cogi ad fidem... Secundo quod non offendantur neque in personis neque in bonis sine iudicio terrene potestatis... Tertio quod non impediuntur observare suas consuetudines in suis festivitibus, dummodo nihil faciant in opproprium christianorum. Quarto quod non exigantur coacta servitia ab eis que non sunt consueti facere... Quinto quod non fodiantur eorum sepulcra sive corpora humana obtentu pecunie nec eorum cimiteria quisquam mutilet vel invadat. Et contra fecientes christiani sunt privandi officio et beneficio si sunt clerici, si laici excommunicandi...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 30, fol. 185vb.

42 “... Que prohibentur christianis facere contra iudeos. Responde quod novem... Sexto quod non debent in sabbatis eorum ad iudicium trahi...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 30, fol. 185vb.

43 “... Que prohibentur christianis facere contra iudeos. Responde quod novem... Nono quod non prohibeantur converti ad fidem et baptismum suscipere etiam si sunt servi christianorum...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 30, fol. 186ra.

44 “... Nono quod non prohibeantur converti ad fidem et baptismum suscipere etiam si sunt servi christianorum... remanebit tamen servus si prius erat servus alicuius christiani cum servitus sit approbata a deo iure divino civili et canonico...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 30, fol. 186ra.

45 “... Ex quo infert Panormitanus quod non perdunt agnationem suam, unde debent succedere attinentiis suis et multo minus bona legitime acquisita cuius contrarium existimant vulgares quod erroneum est...”, A. Carletti, *Summa Angelica*, nr. 30, fol. 185vb-186ra.

46 Los presupuestos y fundamentos jurídicos de la ‘tolerancia’ y, por el contrario, de la intolerancia que en buena parte se arguyen en esta *Summa* podemos seguirlos en el análisis que de forma magistral llevó a cabo M. Condorelli, *I fondamenti giuridici della tolleranza religiosa nell’elaborazione canonistica dei secoli XII-XIV*.